



# N. 15 cartas a Nicanor



**Nicanor Restrepo Santamaría**  
(Medellín, 1941-2015)

Estudió ingeniería en la Escuela de Minas de Antioquia y, luego de haberse pensionado, hizo una maestría en sociología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Fue presidente del Grupo Sura, líder del Grupo Empresarial Antioqueño y estuvo al frente de las juntas directivas de distintas empresas, entre estas Cementos Argos, Grupo Nacional de Chocolates, Bancolombia y Suramericana, y fue miembro de los consejos directivos de otras empresas y fundaciones. Además fue gobernador de Antioquia e hizo parte de varias comisiones para la paz. Convencido del poder de la educación para transformar la sociedad, Nicanor Restrepo fue miembro fundador, e incansable impulsor, de la Fundación Empresarios por la Educación.

En palabras de Héctor Abad Faciolince, “fue un hombre íntegro y bondadoso que conjugó en una sola persona dos facetas que suelen ir separadas: la del empresario y la del humanista ... y de ambas supo sacar lo mejor”.



**15 CARTAS  
A NICANOR**

La idea y el patrocinio de esta obra es de la Fundación Empresarios por la Educación, con el fin de hacer un homenaje a su fundador, Nicanor Restrepo (1941-2015).



@ de los textos, cada autor, 2017

@ de las ilustraciones, Elizabeth Builes, 2017

@ de la presentación y la edición, Fredy Ordóñez, 2017

Diseño de la pauta gráfica y diagramación: Paula Forero

Impresión: Zetta Comunicadores S.A.

ISBN: 978-958-57019-5-3

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

Queda prohibida, sin autorización de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

**15 CARTAS  
A NICANOR**

María Victoria Angulo • David Bojanini • David Calderón  
Guillermo Carvajalino • Carlos Enrique Cavelier • José Alejandro Cortés  
Eduardo Escallón • Carolina Meza • Sandra Montoya • César Augusto Ocoró  
Luis Fernando Pérez • Guillermo León Restrepo • Julio César Rojas  
Jorge Humberto Sánchez • Alejandra Torres



## CONTENIDO

Presentación	7
Carolina Meza	9
David Bojanini	17
Guillermo Carvajalino	21
Guillermo León Restrepo	29
María Victoria Angulo	35
Julio César Rojas	41
César Augusto Ocoró	45
Jorge Humberto Sánchez	49
Carlos Enrique Cavelier	57
Alejandra Torres	63
Sandra Montoya	67
David Calderón	71
José Alejandro Cortés	77
Eduardo Escallón	81
Luis Fernando Pérez	87



## Presentación

15 años después de creada la Fundación Empresarios por la Educación, reunimos 15 cartas dirigidas a Nicanor Restrepo, escritas con muy distintos talentos y por muy distintas personas: amigos, socios y colaboradores en la quijotesca tarea de crear la Fundación, aliados de otras fundaciones similares y, en suma, testigos de sus incansables esfuerzos por fortalecer los lazos que unen la parte productiva de la sociedad con las instituciones educativas. Como son muchos los agradecidos deudores de su visible y creciente legado, esta compilación de cartas es apenas una selección; quedan por fuera varias que con todo cariño y entusiasmo escribieron distintas personas. Infortunadamente solo podían ser 15.

Así como Nicanor jugó varios papeles en la sociedad (presidente del Grupo SURA, líder del Grupo Empresarial Antioqueño, exgobernador de Antioquia y parte de comisiones para la paz), este libro no es solo una sumaria colección de cartas. Es el múltiple testimonio de la humildad y generosidad de Nicanor y un agradecimiento a su labor como empresario y educador. Es, también, la afirmación del compromiso por una genuina educación, una que concibe el futuro de la sociedad como el resultado de una tarea coordinada y solidaria, que depende de cada uno de nosotros, como maestros y, también, como estudiantes. Y es, finalmente, y como quizás él lo hubiera querido, la invitación a continuar un diálogo sobre nuestra responsabilidad de formar mejores ciudadanos y seres humanos siempre dispuestos a aprender.

Bienvenidos entonces a esta reunión en homenaje a Nicanor y a su legado. Que sea la oportunidad de sumar sus voces a esta inagotable conversación sobre la educación que soñamos, esa que nos hace más plenos y felices.





Estimado Nicanor:

¡Me habría gustado tanto conocerlo! No tuve esa fortuna, pero los relatos que he escuchado sobre usted y su legado, que está en cada rincón de la Fundación, me hacen sentirlo muy cerca. En esta carta simplemente le quiero decir que su esfuerzo no fue en vano. Que el empeño que le puso a crear esta organización ha dado enormes frutos y sigue siendo la piedra fundacional de un imparable movimiento empresarial comprometido con la educación del país.

Su nombre está atado a las palabras *responsabilidad social, democracia y buen gobierno*. Todas estas palabras se han convertido en valores fundamentales en la Fundación Empresarios por la Educación. Al hablar y trabajar de la mano con una gran cantidad de empresarios, veo cómo sus reflexiones calaron muy profundo en muchos de ellos, que hoy ven su quehacer como algo inseparable del desarrollo del país, no solo en lo económico, sino en lo político y lo social. Esta organización se ha construido gracias a los aportes en dinero, en especie y en tiempo de una

amplia gama de empresarios, que han comprendido que su aporte a la sociedad no se mide solo en dividendos, sino sobre todo en su capacidad de generar bienestar social, contribuyendo al fortalecimiento de las instituciones y el empoderamiento de la ciudadanía.

Para mí, ha sido un gran honor dirigir la Fundación en este corto tiempo, y a la vez siento la enorme responsabilidad del cargo en cada encuentro que tengo con empresarios, actores públicos y comunidades a lo largo y ancho del país. Así como ocurre con las personas, cumplir 15 años marca un momento de transición vital, un momento para reflexionar sobre lo que queremos ser y para pensar en el futuro, teniendo todas las posibilidades sobre la mesa. En 2002 empezó este sueño gracias a su gran visión y hoy, 15 años después, es hora de hacer un alto en el camino para mirar lo que somos y desde allí pensar en el rol que podemos tener en el futuro de las nuevas generaciones.

Sin duda, han sido 15 años de logros, cimentados en grandes valores, altamente inspirados por su legado. La Fundación Empresarios por la Educación ha movilizado a cientos de empresarios, grandes y pequeños, de diversos rincones del país y de diferentes sectores productivos, a comprometerse con la transformación social de las comunidades, poniendo la educación como centro del mejoramiento de nuestra sociedad. En un país como el nuestro, en el que las carencias se respiran en cada esquina, es difícil determinar dónde es más rentable hacer inversiones sociales.

Las necesidades en los campos de la salud, la justicia, el empleo, la pobreza extrema, la vivienda, la seguridad, la cultura ciudadana, etc., requieren del concurso de todos los sectores sociales. Sin embargo, así como lo hizo en el campo empresarial, creando el gran Grupo

Empresarial Antioqueño (GEA), su visión para el país fue contundente: solo invirtiendo en la educación podemos combatir los distintos males de la sociedad, y hacerlo desde la raíz.

Como numerosos estudios lo demuestran ya, la inversión en educación es la más rentable de todas las inversiones sociales, por encima de programas tan importantes como los de infraestructura o de promoción de empleo y vivienda. Aunque los estudios de retorno social de la inversión son complejos y costosos, el raciocinio detrás es intuitivamente simple: la inversión en educación trae enormes beneficios porque los impactos que tiene desarrollar todas las potencialidades de los individuos, desde tempranas edades, se multiplican exponencialmente a lo largo de la vida. Por ejemplo, invertir en una buena educación permite mejores hábitos en la salud de las personas, que implican reducciones en los montos de dinero que el sistema de salud debe invertir en enfermedades fácilmente prevenibles, desde enfermedades gastrointestinales o cardíacas, hasta las de transmisión sexual.

*... solo invirtiendo en la educación podemos combatir los distintos males de la sociedad, y hacerlo desde la raíz.*

Una educación de calidad que prepare a los niños y jóvenes para ser ciudadanos activos redundará en gobiernos más democráticos, ciudadanos más exigentes frente a sus gobernantes y más responsables y cumplidores de la ley. Claramente la productividad es una de las grandes benefactoras de los buenos sistemas educativos. Las personas desarrollan capacidades que les permiten construir emprendimientos exitosos, generar empleo, desempeñarse en puestos más calificados, aportar más al desarrollo de las empresas, y también contar con mayores recursos para activar los mercados. Una buena educación tiene altos efectos en los sistemas de seguridad, pues tiene como consecuencia grandes ahorros en sistemas penitenciarios y

de justicia, mejores índices de confianza y responsabilidad ciudadana y mejores formas de resolver conflictos, que terminan siendo determinantes para una vida en comunidad pacífica y democrática, temas tan importantes en este momento de nuestra historia. La lista es interminable, pues la educación redonda en todos los aspectos de la vida personal, familiar, empresarial y social. Usted tenía esto muy claro en el momento en que dio el primer paso para crear esta Fundación, del lado de otros 16 grandes empresarios y 56 empresas, fundaciones y organizaciones.

Pero siento que su interés en la educación iba aún más allá. Leí su relato sobre su vida después de la jubilación. Habría podido escoger cualquier camino en ese momento. Salía triunfante y querido de uno de los cargos empresariales más codiciados del país y de Latinoamérica: la presidencia del Grupo SURA, luego de más de 20 años de estar allí, y haber creado el GEA y diversas fundaciones que estaban dando mucho de qué hablar en nuestro país, pero una vez más su decisión los sorprendió a todos. Retomando los sueños de la adolescencia, se embarcó en la tarea de hacer un doctorado en sociología política, en una de las universidades más prestigiosas y exigentes del mundo en ese campo: la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Viviendo el sueño de cualquier estudiante de doctorado colombiano que llega al primer mundo, tomó una bicicleta y un morral, y empezó a sumergirse en las bibliotecas de París y en su mundo cultural. Claro, con una enorme diferencia: era alguien que hacía esto a una avanzada edad, con una amplísima experiencia y estrechas conexiones con el poder, que sin embargo nunca usó para su propio provecho.

Traigo esto a colación porque veo una enorme relación entre esa decisión de vida, tan trascendental y fuera de la norma, y su empuje al crear

esta Fundación. Su amor por la educación trascendía un cálculo económico o social. Era un amor por el aprendizaje, e intuía que no resistía pensar en que hay miles de niños y niñas en Colombia que comparten ese amor suyo por el aprendizaje y que solo por haber nacido en una cuna desprovista de recursos materiales no pueden llevar su curiosidad al máximo de sus posibilidades. Porque de eso, y de nada más, se trata la lucha por una educación de calidad para todos. Muchos tratamos de encontrar medidas objetivas para ello que tratan de cuantificarlo midiendo si todos los niños están yendo a la escuela o si rinden adecuadamente en pruebas estandarizadas ...

Sin embargo, una educación de calidad es mucho más que eso: es lograr que todos los niños y niñas, sin importar sus condiciones al nacer, tengan la oportunidad de desarrollar sus capacidades a lo largo de su vida. Que tengan la estimulación suficiente para aprender esas grandes herramientas que nos hemos inventado como humanos para poder leer el mundo, para disfrutar la estética, descubrir las leyes que rigen el universo, resolver problemas, convivir con otros, construir proyectos y expresar de diversas formas nuestras ideas. Leer, contar, investigar, proponer y dialogar son todas competencias básicas que nos abren las puertas del mundo, y lo que estaba detrás de su deseo de una mejor educación para todos era el dolor de saber que no todos en este país las tienen.

Durante toda su vida, usted mostró una gran comprensión sistémica de los problemas sociales. Pasó por cargos públicos y empresariales y es claro que eso le permitió comprender que las grandes transformaciones no se logran gracias a héroes o heroínas solitarias. Esa visión de la corresponsabilidad que deben compartir todos los actores sociales para realmente consolidar un sistema educativo fuerte y de calidad

quedó impregnada en la Fundación y en sus actores más importantes. Desde sus inicios, la Fundación se creó para aportar al fortalecimiento del sistema educativo público, no para reemplazarlo. Esto es evidente en la relación estrecha que hemos establecido con el Ministerio de Educación Nacional y con las secretarías de educación en los diferentes departamentos donde se han creado capítulos regionales. Pero también hizo evidente esta comprensión en la urgencia que mostró al proponer a otros empresarios trabajar juntos, sabiendo que el desarrollo de acciones desarticuladas, en las que muchas veces pesa más el nombre que el impacto, no llevaría a transformaciones de largo plazo en el sistema. Su visión fue clara: unidos tenemos más fuerza para el cambio.

La rigurosidad estuvo también presente en todas sus acciones, y la Fundación no quedó exenta de ella. En un país de fuertes tradiciones católicas, donde la caridad ha sido un poderoso referente en los aportes sociales, su reflexión pudo traer lo mejor de los valores humanos para combinarlos con las virtudes del mundo empresarial y ponerlos al servicio de la construcción de una mejor educación. Desde el inicio, la Fundación ha contado con un equipo de altas calidades profesionales y humanas. Profesionales de diversas partes del país, con experiencias en el ámbito educativo que pasan por el aula, la academia, el sector público y fundacional, hacen que nuestras propuestas se nutran de las mejores teorías y prácticas de la educación actual, y se caractericen por su rigor, calidad y compromiso ético.

Claramente los retos para el futuro son muchos, pero sé que esos valores fundamentales que usted dejó sembrados en la Fundación son nuestras mejores herramientas en esa proyección. Muchos señalan que los cambios que usted dejó en el país fueron posibles gracias a su

capacidad de dejar el pasado atrás y mirar hacia el futuro. Como todas las organizaciones, nos movemos con grandes incertidumbres y en medio de relaciones complejas, pero retomar su legado es una gran fuente de inspiración para otros nuevos 15 años que hoy tenemos por delante. La relevancia de nuestras acciones está marcada por las persistentes brechas en aprendizajes que aún vemos en el país. Se evidencia ya una trayectoria de mejoramiento en la que la Fundación ha jugado un gran papel y sé que de la mano de sus pupilos y amigos, esos grandes aliados con los que cuenta este proyecto, podremos contribuir a generar cambios más acelerados en el sistema educativo, que nos permitan decir con satisfacción un día que nuestra misión se ha cumplido.

*Carolina Meza*

**Carolina Meza** es psicóloga y filósofa de la Universidad de los Andes con estudios de pregrado en Alemania y maestría en Psicología Social y Cultural de The London School of Economics and Political Science.

Fue Gerente del Programa de Competencias Ciudadanas e hizo parte del equipo del Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía y del equipo de Educación en Derechos Humanos del Ministerio de Educación. Dirigió el área de formación y apoyo continuo de la Corporación Enseña por Colombia. Ha sido profesora de cátedra de la Universidad de los Andes y consultora para la Organización de Naciones Unidas en diversos proyectos sociales y educativos.

En los últimos años, y hasta antes de integrarse a la Fundación Empresarios por la Educación, se desempeñó como investigadora en la Fundación Ideas para la Paz en temas de cultura y educación para la paz en ámbitos formales y comunitarios, donde lideró diversos proyectos relacionados con la construcción de una cultura de paz para el posconflicto. Hoy en día se desempeña como Directora Ejecutiva de la Fundación Empresarios por la Educación.





## Querido Nicanor:

Al hablar hoy de tu legado, no puedo dejar de pensar en el esfuerzo que siempre hiciste por contribuir a que nuestra sociedad ampliara su nivel de conciencia, esa que nos permite entender las situaciones en profundidad, ser empáticos con los demás y con uno mismo. Creo que, a fin de cuentas, gran parte de los conflictos y problemas de la humanidad se reducen justamente a la falta de conciencia, que nos lleva a actuar de manera irreflexiva, errática.

Y la educación es, precisamente, la llave para que el ser humano sea más consciente, en la medida en que lo dota de competencias —más allá de la información—, y lo hace capaz de pensar, reflexionar, entender y cuestionar ... en suma, para construir. Una actuación consciente propicia relaciones y decisiones más equilibradas, que al cabo harán posible un mundo más armónico.

También recuerdo hoy cómo nos invitaste siempre a pensar en la relación estrecha entre el compromiso con la educación de un país y la

responsabilidad de las empresas, entendiendo además que estas solo permanecen vigentes en tanto sean útiles a la humanidad. Creo que, entre tus múltiples legados, este es sin duda uno de los más significativos: entender que es mediante la educación como adquirimos conciencia y como ponemos nuestras capacidades al servicio de la humanidad, para lo cual las empresas deben ser un vehículo, en la medida en que contribuyen a mejorar la vida de la gente y a desatar múltiples dinámicas de desarrollo.

Es por esto, querido Nicanor, que, cuando pusiste todo tu empeño en crear y fortalecer la Fundación Empresarios por la Educación, estabas conectando el mundo empresarial con la esencia misma de su sostenibilidad.

*Creo que, entre tus múltiples legados, este es sin duda uno de los más significativos: entender que es mediante la educación como adquirimos conciencia y como ponemos nuestras capacidades al servicio de la humanidad...*

Hemos visto cómo, casi siempre, en el centro de los mayores problemas sociales, subyace un vacío en la educación. Por eso es tan importante que las empresas, como generadoras de riqueza y bienestar, como organizaciones al servicio de la humanidad —es decir, útiles para la sociedad—, deban ser las principales promotoras de la educación. Precisamente parte de la riqueza que genera el sector productivo es reflejo de su capacidad de ayudar a construir un sistema educativo, no solo incluyente, sino también con la calidad y pertinencia requeridas para formar seres humanos preparados para enfrentar y construir el mundo en forma responsable. Este es el círculo virtuoso que hace que las empresas sean esenciales para una sociedad mejor.

Recuerdo la pasión con la que te entregaste a este propósito, impulsando Empresarios por la Educación. Gracias a ello hoy entiendo mejor el

sentido de este esfuerzo: más que buscar que muchas personas obtengan grados y títulos, se trata de profundizar en el conocimiento mismo y en las competencias para que seamos mejores seres humanos, pues solo así podremos habitar el planeta de manera pacífica y armónica, haciéndolo mucho más sostenible.

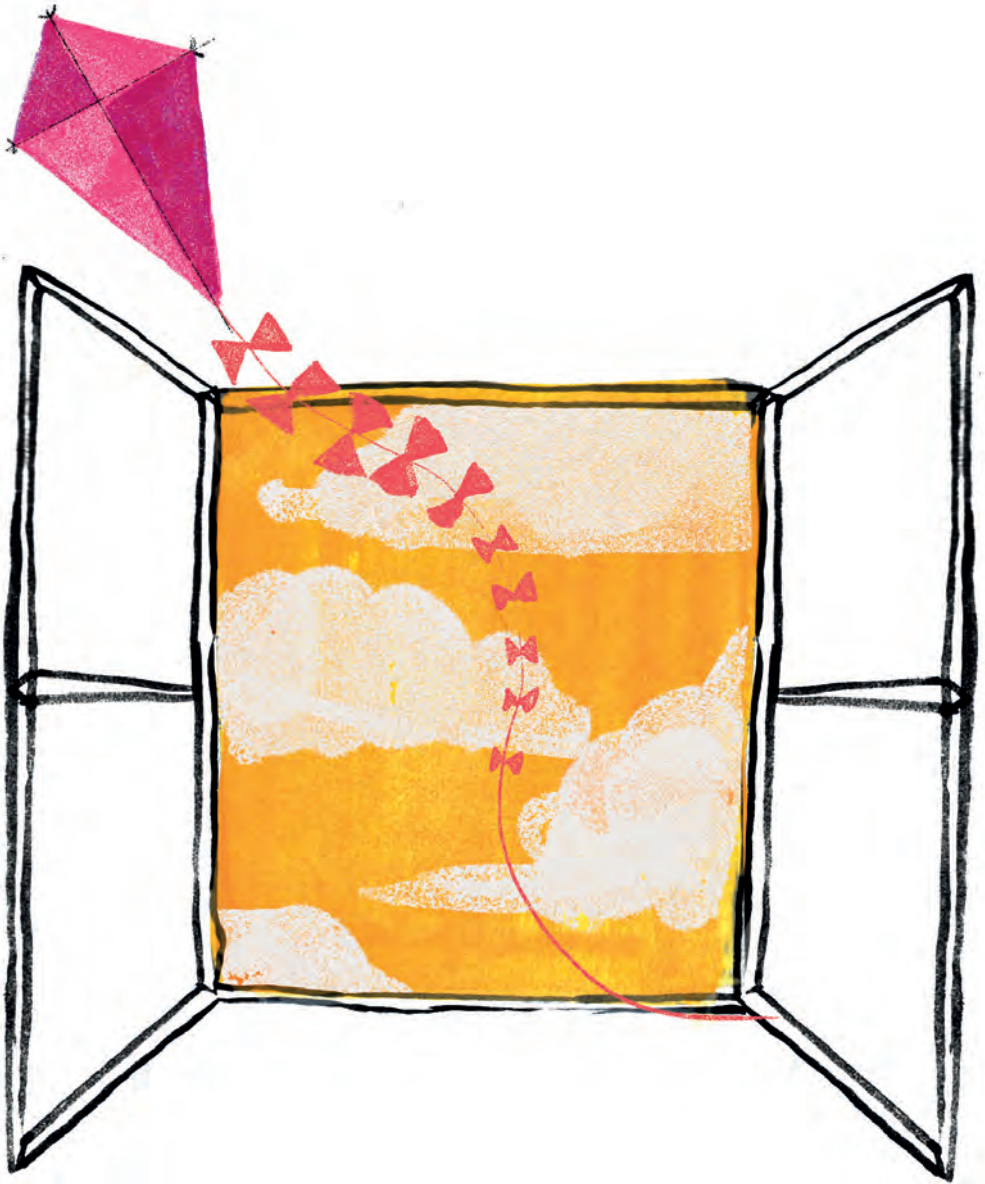
Gracias, una vez más, porque tu convicción y tu pasión nos permiten tener hoy en esta Fundación un escenario para contribuir en forma concreta a formar ciudadanos más conscientes y mejor preparados para construir una sociedad mejor. Una sociedad en la que las empresas tenemos un compromiso superior, que es, al mismo tiempo, fundamento de nuestra vigencia a largo plazo: generar círculos virtuosos de bienestar y desarrollo con equidad.

*David Bojanini*

**David Bojanini** es, desde 2006, presidente del Grupo SURA, una de las más importantes organizaciones del sector de seguros, pensiones y servicios financieros en América Latina.

En su recorrido profesional, se destacó por su responsabilidad al asumir, en 1991, la dirección de AFP Protección por 15 años y su liderazgo al liderar, en el Grupo Empresarial SURA, un equipo que materializó diversos procesos de expansión nacional e internacional, consolidando una operación que hoy atiende a más de 44 millones de clientes en 11 países, a través de sus filiales e inversiones estratégicas.

Actualmente pertenece a las juntas directivas del Grupo Bancolombia, Grupo Nutresa, Grupo Argos, Suramericana y SURA Asset Management. Asimismo su compromiso social e interés por contribuir a los asuntos de mayor impacto en el desarrollo y la competitividad del país lo han llevado a ser parte de los consejos directivos de entidades como Proantioquia, el Consejo Privado de Competitividad, la Fundación Empresarios por la Educación, Fedesarrollo y el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico, entre otros.



Estimado Nicanor:

Pensé largo rato en qué escribirte: si contarte sobre los acontecimientos de esta Colombia que nos tocó vivir o sobre los asuntos empresariales, sociales y políticos que te desvelaron y fueron el objeto de tus afanes. Pero desistí de hablarte de esos temas. Habrá cronistas mejor informados y con mejor juicio que yo, los cuales seguro te contarán con mayor precisión los avatares del entorno en que nos desenvolvemos. Además, seguro que, desde el sitio en que estás, tendrás una visión privilegiada para saber y juzgar los acontecimientos con una perspectiva mejor que la de cualquiera de nosotros.

Por ello, decidí más bien preguntarte sobre algunos asuntos que fueron parte de nuestras largas conversaciones y por los cuales quedé, como debe ser siempre en conversaciones entre amigos, con dudas e incertidumbres; siempre a la espera de una nueva oportunidad de enhebrar ideas y añadir reflexiones a una conversación que nunca sentí que terminara, sino que quedaba en suspenso hasta un nuevo encuentro.

Quizá, al leer esto, algún ingenuo se preguntará si de verdad espero que mis preguntas sean respondidas; lo único que podría decirle a este avisado amigo es que en las conversaciones que sostuve contigo las preguntas, las dudas y las incertidumbres no eran propiamente respondidas, eran más bien la oportunidad de descubrir, juntos, las múltiples respuestas alternativas a un mismo asunto. En esto reside, tal vez, el más claro de tus rasgos de librepensador: no solo pensar en libertad, sino permitir a los demás pensar como hombres libres.

En algunas de esas conversaciones infinitas, dedicamos buenos ratos a tratar de entender lo que era la *buena educación*, esa educación de calidad, al alcance de todos, que debía permitir a nuestros niños y jóvenes tener una vida mejor y más feliz, y hacer de Colombia un país más próspero. Tratamos, también, de identificar aquellas cosas que debíamos hacer para, desde nuestra perspectiva de empresarios, contribuir a tener esa buena educación, tan anhelada como esquiva. Durante más de un año sostuvimos largas y enjundiosas reuniones con educadores, ministros, secretarios de educación, investigadores, rectores universitarios, innovadores sociales, etc. Toda esa información nos dio los insumos para hacer realidad esta iniciativa en 2002, cuando creamos la Fundación Empresarios por la Educación.

En fin, la pregunta para reanudar nuestra conversación es: ¿para qué se creó la Fundación? Recuerdo que, poco antes de la constitución, tuvimos una sesión de planeación prospectiva con unos asesores externos, quienes después de unos ejercicios muy laboriosos y detallados nos condujeron a la identificación de una serie de proyectos y acciones precisas y técnicamente muy buenas. A la salida del taller tú comentaste que sí, que estaba bien, pero que lo que tenías en mente cuando invitaste a un

grupo de empresarios, pero sobre todo amigos, a crear Empresarios por la Educación, era algo más grande, más trascendente y de mayor importancia.

Bueno, lo que entendí de esa conversación es que cuando tomaste la iniciativa de crear Empresarios por la Educación no lo hiciste para que fuera una fundación con unos buenos proyectos de educación, comparables a los de otras tantas fundaciones empresariales colombianas que hacían y hacen, de manera generosa y desinteresada, importantes y meritorios proyectos para mejorar procesos educativos, formar docentes, dotar aulas y adecuar la infraestructura escolar. Por supuesto, todas estas acciones son válidas, valiosas e irremplazables, y en esa medida había que promover que los empresarios y sus empresas se comprometieran cada vez más con iniciativas de valor para la educación, cada uno en su territorio, en las diferentes regiones, en diferentes campos y con diferentes alcances.

Pero lo que tenías en mente era algo más, algo que fuera transformador y marcara la diferencia con otras iniciativas privadas por la educación, sin descartar lo que ya se estaba haciendo y sin descalificar los esfuerzos de nadie. El principal propósito que debería lograr la Fundación era convertir la educación en nuestro propósito más importante, no solo como empresarios, sino como ciudadanos.

Entendí que los empresarios podían hacer una valoración privilegiada de la importancia de la educación para el desarrollo de nuestros pueblos, y que si lográbamos interesar a empresarios de todo el país, comprometerlos con un mensaje de cambio y transformación de la educación, de movilizarlos en torno a una agenda simple y poderosa para que académicos, gestores sociales, políticos y ciudadanos avanzaran juntos en lograr una educación mejor, de altos estándares, que compensara las



carencias de nuestra población más pobre, la creación de Empresarios por la Educación habría cumplido su propósito.

Esa insistencia tuya en constituir un movimiento fue lo que te llevó, durante cerca de un año, en medio de tus responsabilidades empresariales, a tratar de convencer a líderes, empresarios y gremios a vincularse activamente a esta iniciativa. Haberte acompañado en todas estas reuniones fue uno de los grandes privilegios de haber trabajado contigo: pude ver el interés, la credibilidad y el entusiasmo que brillaba en los rostros de tus oyentes al escuchar tu invitación.

Desde un comienzo fueron claras dos cosas: por una parte, que la invitación no era solo a dar una plata. Los aportes más importantes no eran los económicos, sino el tiempo, el conocimiento y las capacidades que las empresas tenían y que podrían ser puestas al servicio de la educación en cada una de los municipios, departamentos y regiones que visitamos. En segundo lugar, con tu formación y carácter universal, pero también con tu ancestro paisa, entendías muy bien que la Fundación no debería ser una iniciativa centralizada, sino que su fortaleza radicaba en la existencia de núcleos locales, después llamados capítulos regionales, que desplegaran su idea y su acción por todo el país, con sus particularidades y características, pero con un único mensaje de fondo: transformar la educación, a partir de la participación activa de todos.

*“Si su candidato no sabe cambiar la educación, cambie de candidato.”*

Esto explica tu interés en dos actividades que coparon la acción inicial de Empresarios por la Educación. Por una parte, hacer de la educación un asunto de relevancia regional. Para ello, se aprovechó la oportunidad derivada de las elecciones de alcaldes y gobernadores de finales de 2003

y se promovió una poderosa campaña, la mayor parte de ella donada por los anunciantes, agencias de publicidad y los propios medios, dirigida a llevarle al ciudadano un mensaje simple y directo: “Si su candidato no sabe cambiar la educación, cambie de candidato”. Por primera vez en un proceso electoral colombiano, se apeló al ciudadano con un mensaje partidario neutro, pero políticamente poderoso, centrado en el bien público de la educación.

Lo más interesante fue que la campaña, seleccionada como una de las más innovadoras e importantes del año, no se agotó una vez realizadas las elecciones: los alcaldes elegidos vieron una campaña que les pedía, desde diversos medios, que los secretarios de educación a designar deberían cumplir con unas condiciones mínimas de competencias, habilidades y condiciones personales para cumplir con sus deberes. El secretario de educación no podía ser una simple pieza de recambio político. Y a ello siguió una libreta de calificaciones, a través de la cual se les hacía seguimiento anual a los indicadores educativos de algunas de las principales ciudades y departamentos del país. No siempre fuimos los más populares con las administraciones públicas, pero sin duda fue una contribución importante para hacer a la ciudadanía más vocal y consciente de sus responsabilidades y de las posibilidades de su acción.

Finalmente, seguro te acuerdas de nuestras reuniones mensuales en el Ministerio de Educación, cuando actuábamos como una especie de junta asesora de la ministra Cecilia María Vélez. Como tú decías, no se trataba de que los empresarios les dijeran a los expertos o a los administradores de la educación lo que debían hacer, ni mucho menos. Siempre fue claro tu profundo respeto por quienes han dedicado una vida a estudiar y a trabajar en el campo de la educación. Más bien se trataba de apoyar,

impulsar, traer las mejores prácticas de diferentes mundos al ámbito de la educación. Sin duda fue productiva para todos esa participación activa en los asuntos del ministerio: tratábamos los temas que la ministra traía a la mesa, se analizaban con ella, o con mayor rigurosidad que los asuntos tratados en una junta del sector privado, y se hacían recomendaciones que en muchos casos eran seguidas por los funcionarios. Fueron unos años en que se transformaron muchos de los indicadores y mecanismos de gestión de la educación en Colombia; por supuesto, no fue por causa de Empresarios por la Educación, pero sin duda tuvo una contribución importante, que los mismos funcionarios públicos de la época reconocen.

Las cosas evolucionan: hoy la Fundación Empresarios por la Educación hace más cosas y las hace mejor. Las bases puestas por ti, por tu liderazgo y tu sabia guía permanecen en el compromiso y dedicación de un grupo de empresarios que siguen aportando recursos, tiempo y esfuerzo a esta iniciativa. Pero quería recordar, ante ti y ante quien quiera leer estos renglones, que el propósito inspirador era uno de transformación de largo plazo, y que todavía es necesario continuar con este enfoque y seguir este camino.

Bueno, Nicanor, me despido con una nota final de agradecimiento; aunque te conocí un poco tarde en la vida, tuve la fortuna de contar con una amistad cálida, franca y generosa en sus tiempos y dedicación. Agradezco a la vida haberte conocido, haber trabajado contigo y haberte ayudado en uno de tus propósitos de vida: la educación de los colombianos.

Y gracias por ayudarme a responder mis inquietudes, aún antes de haberte enviado esta carta.

*Guillermo Carvajalino*

**Guillermo Carvajalino** es sociólogo. Fundador y Director del Grupo DIS (Desarrollo, Innovación, Sostenibilidad). Fue director y uno de los fundadores de la Fundación Empresarios por la Educación. Dirigió la Fundación Corona y trabajó en la FES, el ICBF, el DNP y el SNPS. Experto en estrategia y diseño organizacional, educación y desarrollo comunitario, estándares empresariales de sostenibilidad y evaluación de programas sociales.

Actualmente es miembro de la junta directiva de la Fundación Santa Fe de Bogotá, la Fundación Carolina (Colombia), la Fundación Acres, la Fundación Patrimonio Natural y la Fundación Puntos de Encuentro.



## Respetado Nicanor:

Lo primero es agradecerle la oportunidad que hemos tenido de trabajar con organizaciones como la Fundación Empresarios por la Educación, a la cual tanto contribuyó usted desde la misma idea de su creación y existencia actual. Es trascendental que el sector privado decida hacer aportes a nuestro objetivo común de mejorar la calidad educativa, desde la primera infancia hasta la educación media o, en palabras de nuestro Nobel de Literatura, “desde la cuna hasta la tumba”. Y es fundamental que, dado este objetivo, se procure formar seres humanos que construyen una vida plena para sí mismos y para la sociedad, con creatividad, calidad y eficiencia, buscando con ello que la educación se entienda como la mejor de todas las inversiones.

Nuestra tarea común e incansable es tratar de cerrar las brechas en la calidad educativa, para que todos los niños tengan acceso a una educación con sentido y, de esta manera, se disminuya la pobreza y el país avance hacia una mayor equidad, crecimiento y desarrollo.

En el sector público, Nicanor, ocurre que nuestros docentes no se preparan de la mejor manera y, lo que es peor aún, el Estado y la universidad no reaccionan al respecto; ocurre que el acceso y la permanencia en la carrera docente no tienen que ver con la calidad del profesional en pedagogía y que el docente no es visto en el país como alguien que cumple una labor digna e importante. Hay una organización general del sistema que pareciera orquestarse para que no haya avances, para que la innovación y la creatividad no sean tenidas en cuenta en la formación y en el ejercicio de nuestros docentes, así como tampoco en la formulación de las políticas educativas del país, y que así las llamadas competencias del siglo XXI no sean las que se busquen desarrollar en los aprendizajes de nuestros estudiantes.

Los teóricos y filósofos de la educación vienen insistiendo en que debemos formar a nuestros estudiantes con un perfil que les permita vivir en el mundo actual (en la aldea global) y actuar sobre él de manera positiva; por esto, la educación mundial, latinoamericana y colombiana se plantea hoy unos objetivos para el siglo XXI que deben dirigirse no solo a nuestros estudiantes, sino a toda la comunidad educativa, padres de familia, vecinos, comerciantes, empresarios, docentes y rectores, así como a encaminar las prácticas escolares y las competencias de todos estos actores.

Necesitamos estudiantes creativos e innovadores, con capacidades para solucionar problemas, dispuestos a aprender y a desaprender, conscientes de la responsabilidad de hacer de este mundo un lugar sostenible, preparados para que las tecnologías, la comunicación, los idiomas, el trabajo en equipo y la solidaridad hagan parte de su cotidianidad.

Para todo esto, es necesario haber contado con líderes como usted, Nicanor. Si el cambio no se da desde las políticas nacionales,

tenemos que impulsarlo con nuestras prácticas en el aula, en las instituciones educativas, en las familias, en las empresas y en las entidades territoriales.

En nuestro municipio, gracias a su acompañamiento, y al de muchas otras organizaciones y empresas, hemos hecho realidad ese cambio. Hemos participado de los proyectos denominados Rectores Líderes Transformadores y Coordinadores Líderes Transformadores, que fortalecen las competencias de nuestros directivos. Estamos desarrollando con ustedes y con el apoyo de Natura Cosméticos el proyecto Comunidades de Aprendizaje, con cerca de setenta maestros en dos de nuestras instituciones, el cual permitirá mayores aprendizajes para todos los estudiantes y sus comunidades, además de mejorar los ambientes y la convivencia escolar. Además, hemos desarrollado en gran parte de nuestras instituciones el proyecto Líderes del Siglo XXI, así como Ser + Maestro, con el apoyo de empresas antioqueñas.

Hemos liderado en el país las políticas de uso de las tecnologías en los procesos del aula, dándoles a estas el sentido transformador en las prácticas directivas y docentes, proyecto en el que hemos tenido el acompañamiento de la Universidad EAFIT, un gran aliado. El Ministerio de Educación Nacional nos ha hecho reconocimientos por esta iniciativa y ha comenzado a replicarla en al menos cien instituciones educativas del país.

Nuestro proyecto pedagógico se funda en la importancia que tienen, en la educación, los conceptos de la innovación y la creatividad.

*Si el cambio no se da desde las políticas nacionales, tenemos que impulsarlo con nuestras prácticas en el aula, en las instituciones educativas, en las familias, en las empresas y en las entidades territoriales.*



Estamos desarrollando con cuatro instituciones el Sistema Educativo Relacional de Itagüí, proyecto en el que nos acompañan el Colegio Fontán de Bogotá y la organización Learning One to One y en el que participan casi 200 maestros y 5.000 estudiantes. Con la Fundación Bancolombia desarrollamos como piloto el proyecto de Transiciones Exitosas para preparar el tránsito de los niños que llegan a nuestras instituciones educativas y disponiéndolas a su vez para su llegada.

Nuestras 24 instituciones educativas se encuentran certificadas en gestión de la calidad, unas en la Norma ISO y otras en el modelo EFQM, para lo cual hemos trabajado con organizaciones como Icontec, Colombia Excelente y otras, que han asesorado a nuestras instituciones en este camino.

Estamos comprometidos con el aprendizaje del idioma inglés de nuestros estudiantes, con quienes desarrollamos varias líneas del Plan Nacional de Bilingüismo, pero hemos ido más allá y, en la secundaria, suscribimos un convenio con la organización Duolingo para desarrollar su programa con 15.000 estudiantes y 76 maestros. Con el inglés ya somos líderes en el país con nuestro compromiso.

Estamos pues convencidos de que la educación es el eje transformador de la sociedad y estamos comprometidos con el liderazgo en dicha transformación.

Muchas gracias, Nicanor, somos herederos de sus enseñanzas y gestas y disfrutaremos de su legado en la medida en que sigamos siendo coherentes con la filosofía que orienta a la Fundación Empresarios por la Educación y que logremos que la educación y el aprendizaje tengan un

sentido de modo que realicen al estudiante, al ciudadano y a la persona y, con ello, se facilite el desarrollo de Colombia.

Un abrazo y muchas gracias por seguir inspirándonos.

*Guillermo León Restrepo*

**Guillermo León Restrepo** es abogado de la Universidad de Antioquia con especializaciones de la Universidad de Medellín en Derecho Administrativo y Gobierno Público y es además candidato a Magister de la Universidad de Medellín en Gobierno Público. Ha ocupado los cargos de Secretario de Gobierno en Ciudad Bolívar (Antioquia), Secretario de Participación y Bienestar Social en Itagüí (Antioquia) y Secretario de Educación en Itagüí. Fue también alcalde encargado en varios periodos en Ciudad Bolívar e Itagüí, además de Gestor de Educación como contratista en el Ministerio de Educación Nacional para Antioquia, Chocó, Caldas y Magdalena.



Estimado Nicanor:

Durante toda mi trayectoria profesional he contado con líderes y amigos que me han enseñado a crecer, a formarme permanentemente y a vivir una vida de servicio. He tenido la dicha y la fortuna de contar con jefes que me han inspirado, que me han enseñado a ver el mundo laboral como un laboratorio para formar y trabajar con personas, no solo calificadas, sino, lo más importante, íntegras.

En la Fundación Empresarios por la Educación tuve el privilegio de conocerlo a usted y de acompañarlo, durante más de tres años, a consolidar un proyecto honesto, visionario y humano en esencia. Mi paso por la Fundación fue un tiempo maravilloso en el que pude aprender de líderes como usted el poder de la educación para movilizar, construir y darle a Colombia y a los ciudadanos oportunidades para ser y ser con otros.

Recuerdo con gran nostalgia y cariño los consejos directivos, y ver en su rostro y en el de los demás empresarios la confianza puesta en la educación como el camino al desarrollo. Ni un segundo dudó en entregar su conocimiento, experiencia y energía para sumar a un proyecto de país cuya base fuera una educación de calidad al alcance de todos.

Nicanor, su persistencia y capacidad para inspirar fue tan grande que logró convocar a los empresarios más prestigiosos de este país para invitarlos a unir esfuerzos e invertir en la educación de la niñez y la juventud de Colombia ... Empresarios de diferentes sectores, todos preocupados por dedicar buena parte de sus apretadas agendas a reflexionar sobre la educación que merece y necesita este país, empezando por las necesidades particulares de cada región.

Su pasión por la educación llegó a la mente y tocó el corazón de distintos actores: el gobierno nacional, los gobiernos locales, más y más empresarios, multinacionales, fundaciones empresariales, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación y líderes de opinión. La educación empezó a recuperar el lugar que le corresponde en los presupuestos de los municipios, en la agenda mediática, en el discurso de los políticos y ciudadanos y en las decisiones de un país que pide a gritos más y mejores oportunidades para todos.

El concepto de responsabilidad social siempre estuvo en su cabeza, en la de sus equipos de trabajo, y trascendió la teoría. Su compromiso con la democracia, con el desarrollo del país y con la educación de los niños acercó a la empresa privada a las aulas, a las comunidades y a todos aquellos escenarios en los cuales las grandes mentes de los negocios pudieran involucrarse en la dinámica de la escuela y participar de la búsqueda de nuevos caminos.

Mientras estuve en la Fundación, y luego en otros escenarios laborales, he sido testigo de su legado, de todas sus enseñanzas puestas al servicio de un proyecto que conecta sueños, recursos y actores para hacer de la educación la fuerza movilizadora que construya una sociedad más participativa, justa y en paz.

Nunca podré olvidar, Nicanor, las armas con las que usted luchó por dejarle a Colombia una herencia duradera. La firmeza en sus ideas y en su voz, la sencillez y profundidad de su mirada y la tranquilidad con la que expresaba sus pensamientos me enseñó que se puede luchar por los ideales y los sueños sin usar la fuerza ni la violencia, sino con coherencia, argumentos, capacidad de escucha y amor por la patria.

Lo recuerdo como un hombre visionario, sincero, conciliador, comprometido con Colombia y con aportar, de manera decidida y propositiva, a la construcción de la paz. Su larga y nutrida trayectoria en los negocios de Antioquia y de la vida nacional lo posicionaron como un líder íntegro, influyente y empático.

Su liderazgo, Nicanor, impactó generaciones. Además de visionario para los negocios, creyó en el poder y en la integridad del ser humano. Por ello será recordado como un formador de líderes, como un mentor que se dedicó a identificar, formar y potenciar personas dispuestas a gerenciar y administrar empresas que confiaran en la dignidad humana y garantizaran la inclusión y la participación de todos.

A lo largo de mi vida me he caracterizado, y es algo que me llena de orgullo, por ser una consagrada estudiante. Desde niña, en mi juguete favorito, el tablero, empezaba a pintar y a escribir los sueños que poco a

poco se han ido materializando. Uno de ellos, dedicar mi vida a servir, sin importar si lo hacía desde los números, el lenguaje o las ideas.

Mi paso por la Fundación me recordó estos sueños de niña y me permitió conectarme inmediatamente con el sentir de mis jefes, usted a la cabeza. Su amor por la academia, aquel que lo llevó a realizar estudios de posgrado luego de terminar su vida laboral, me inspiró a continuar reinventándome y a trabajar incansablemente por crecer día a día como persona y por dar siempre lo mejor. Porque en la educación debemos ser siempre aprendices y vivir inquietos por el conocimiento.

*...en la educación  
debemos  
ser siempre  
aprendices...*

Nicanor, conocerlo y trabajar por una de sus causas, la educación, me conectó con la vida de los niños y jóvenes de Colombia. Para siempre quedó en mí un compromiso de cooperación y servicio con esos pequeños que lo merecen y lo necesitan todo. Ver sus rostros me vincula con los sueños, los afectos y la esperanza de juntarme con otros para movilizar esfuerzos en pro de su formación y felicidad.

Infinitas gracias a la vida, por ponerlo en mi camino, y a usted, por sus consejos, sus enseñanzas y los recuerdos que permanecerán para siempre. En este momento de la historia ¡cuánto anhela el país líderes íntegros y coherentes (prohombres, una palabra que entendí al conocer y reconocer su historia)! Son personas como usted las que en las grandes transiciones históricas de una nación logran escenarios reales de reconciliación y encuentro.

*María Victoria Angulo*

**María Victoria Angulo** es economista social con 20 años de experiencia laboral en política social con énfasis en educación. Ha trabajado por más de 15 años en el sector público colombiano en entidades como el Departamento Nacional de Planeación, el Ministerio de Desarrollo, la Secretaría de Hacienda del Distrito y el Ministerio de Educación Nacional, donde se desempeñó durante siete años como Subdirectora de Fomento a las Instituciones de Educación Superior y Directora de Fomento a la Educación Superior. Por cuatro años y medio fue la Directora Ejecutiva de la Fundación Empresarios por la Educación y actualmente desempeña el cargo de Secretaria de Educación del Distrito de Bogotá.

Su vocación de vida es conectar sueños, proyectos, actores y recursos para contribuir al mejoramiento de la calidad educativa. También aprender e innovar en un país que crea que la educación es la vía para reencontrarnos y escribir un nuevo capítulo de nuestra historia.





## Doctor Nicanor:

Quiero en primer lugar manifestarle mi más profundo agradecimiento por haber soñado y trabajado por Empresarios por la Educación. La Fundación ha sido para mí una escuela, en la que he consolidado muchos aprendizajes, gracias a grandes maestros que me han permitido crecer personal y profesionalmente.

Hace 15 años la educación parecía ser un tema únicamente del Estado y no tenía el lugar que merecía, por esto celebro que usted haya tomado la bandera de liderar y convocar a un grupo de empresarios para crear la Fundación, con la convicción de que para avanzar en la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa, y para lograr un mayor desarrollo, era necesario avanzar hacia la garantía del derecho a la educación.

Para mí, la Fundación es única, contamos con una gran capacidad para desarrollar iniciativas de alto impacto, articular esfuerzos públicos y privados, incidir en las políticas públicas y generar procesos de movilización social. Todo esto ha generado un conocimiento valioso, fruto de

una constante reflexión, para que las intervenciones en educación sean cada vez más pertinentes para los territorios y las escuelas.

Hoy, gracias a su visión y a sus esfuerzos, hemos progresado, la educación es un tema clave en la agenda pública y en las elecciones políticas en todos los niveles; los candidatos realizan propuestas educativas concretas para las regiones y para el país, y de igual manera se han gestado espacios con los empresarios para lograr compromisos concretos con el mejoramiento de la educación.

*Me siento muy orgulloso de pertenecer a esta casa, de soñar y de trabajar junto con muchas personas por un país más equitativo y en paz.*

Todo este trabajo ha contribuido a una mejora significativa del sector y al fortalecimiento del sistema educativo. De igual manera, tanto a nivel nacional como a nivel regional, cada vez se destinan más recursos al sector educativo y más actores se suman para aportar a su mejoramiento.

A lo largo de los últimos años, he sido testigo de la pasión que usted transmitió a los empresarios por la educación, lo veo en la seriedad con que asumen su rol, en el tiempo que le dedican a pensar en cómo pueden ayudar, en los recursos que aportan, en la manera como defienden este bien público y, sobre todo, en la sonrisa que se dibuja en su rostro cuando visitan una escuela, cuando dialogan con un maestro, cuando reciben el abrazo de un estudiante.

Su legado permanece entre nosotros y cada día se fortalece más, en las regiones los empresarios siguen apostándole decididamente a la educación. En la región Caribe, hemos trabajado en el fortalecimiento institucional de las secretarías de educación, en la formación de los directivos docentes, en el mejoramiento de los ambientes para el aprendizaje y la

convivencia, y en el reconocimiento al avance y transformación de las escuelas y las comunidades, entre otros temas.

De igual manera, en varias entidades territoriales, con el apoyo de la Fundación, hemos realizado pactos contundentes por el mejoramiento de la educación y nos hemos atrevido a soñar, formulando planes educativos a largo plazo. Esta alianza entre el sector público y privado nos permitirá avanzar en una ruta de mejoramiento para la que se definieron apuestas estratégicas con metas e indicadores, a las que comisiones conformadas por diferentes actores realizarán un seguimiento constante.

Sin lugar a dudas hemos tenido importantes avances y hoy, quince años después, los retos son enormes. Estamos seguros de que uniendo las capacidades de todos los que creemos en la educación podremos superarlos.

Me siento muy orgulloso de pertenecer a esta casa, de soñar y de trabajar junto con muchas personas por un país más equitativo y en paz.

Nicanor, nuevamente mil gracias, su legado permanecerá por siempre en nuestras vidas.

*Julio César Rojas*

**Julio César Rojas** es psicólogo, especialista en responsabilidad social empresarial, con formación en dirección de fundaciones, alta gerencia educativa, gestión de proyectos y bases científicas del proyecto Comunidades de Aprendizaje. Su experiencia se ha centrado en la gestión de alianzas público-privadas para el mejoramiento de la educación, así como en el diseño, ejecución y monitoreo de iniciativas que contribuyan a la calidad educativa de instituciones educativas oficiales. Además, ha sido catedrático y ha participado en estudios y publicaciones sobre indicadores y buenas prácticas en el sector educativo. Actualmente es gerente del capítulo Atlántico de la Fundación Empresarios por la Educación.



## Apreciado Nicanor:

Fue hace cinco años: estaba en una reunión con el secretario de educación del Valle y me comunicaron que había sido uno de los rectores elegidos para participar, en Bogotá, en un encuentro de expertos en educación, a fin de discutir sobre qué aspectos eran importantes en la formación de un rector. El encuentro era convocado por la Fundación Empresarios por la Educación, de la cual sabía muy poco, pero solo el hecho de poder intercambiar ideas y de tener el honor de ser uno de los representantes por la región era ya una gran motivación.

A los pocos días de la reunión en Bogotá, me llegó la invitación para participar del programa Rectores Líderes Transformadores, capítulo Cali. Luego de la presentación del programa todos queríamos hacer parte de este, y yo fui uno de los elegidos luego de un proceso riguroso de selección, lo que le agradezco a Dios, ya que este programa cambió mi vida, en lo personal y en lo laboral.

El programa tuvo una duración de casi un año y los rectores de Cali y Medellín tuvimos la oportunidad de intercambiar experiencias; para

el grupo fue muy significativo y deseábamos que no se terminara. El programa me renovó, debido a que los encuentros eran diferentes, con temáticas innovadoras y propuestas para fortalecer nuestro liderazgo, y las diferentes herramientas gerenciales me permitieron actualizar mis conocimientos. Gracias a la disposición de los tutores —que hizo que nos sintiéramos contentos, con expectativas nuevas y con el deseo de

*Empresarios por la Educación, con Nicanor a la cabeza, cambió mi vida.*

multiplicar las experiencias en nuestro entorno—, realmente la expresión *transformadores* cobró sentido, pues reconoció nuestra labor como rectores y destacó sus fortalezas y su influencia en la comunidad educativa, le otorgó la debida importancia a la profesión docente y al trabajo colaborativo en el quehacer diario en las instituciones educativas. Este trabajo permitió involucrar a los distintos estamentos de la organización y fortalecer el liderazgo de los maestros. Fue muy importante, pues escuchar y aprender de otras experiencias le dio otro significado a mi práctica diaria y me brindó la oportunidad de aplicar en mi comunidad nuevas acciones para mejorar la gestión institucional.

La comunicación con los maestros y estudiantes mejoró notablemente, lo que redundó en formas más efectivas de participación, un mayor liderazgo pedagógico y, en fin, una transformación institucional total. La transformación de mis colegas maestros fue importante para mí porque lo aprendido y aplicado nos permitió alcanzar significativos logros en el ámbito local, regional y nacional.

Luego fui invitado durante el proceso a liderar la Subsecretaría Administrativa de la Secretaría de Educación, e igualmente, unos meses después, a ser Subsecretario Pedagógico, el cual por compromisos con el programa no acepté.

Mi experiencia y desarrollo del programa en la institución me dio confianza para participar en el Premio Compartir al Rector, en el que me destaque a nivel regional y fui uno de los cinco finalistas a nivel nacional ... Fue una experiencia muy enriquecedora. Además, el año anterior ganamos el Premio Nutresa a la Calidad Educativa, nos encontramos en un nivel superior en las pruebas Saber Icfes y consolidamos un sistema de gestión estructurado, certificado y vivenciado por toda la comunidad.

Gracias a todo esto y por la voluntad de Dios, hoy me encuentro al frente de la Subsecretaría de Calidad Educativa de la Secretaría de Educación Municipal, liderando y proyectando transformaciones para la educación de la ciudad, con el fin de alcanzar los más altos niveles de calidad, planeando con el CEASE —Comité Empresarial de Apoyo a la Secretaría de Educación—, liderado por la Fundación y presidido por la Subsecretaría, todo ello gracias a Rectores Líderes Transformadores. Por todo esto, Empresarios por la Educación, con Nicanor a la cabeza, cambió mi vida.

*César Augusto Ocoró*

**César Augusto Ocoró** es licenciado en Biología y Química de la Universidad Santiago de Cali, con una especialización en Computación para la Docencia. Actualmente cursa la Maestría en Educación de la Universidad Icesi. Se ha desempeñado como rector de la Institución Técnico Industrial Antonio José Camacho y, en la actualidad, es parte de la Subsecretaría de Calidad y Educativa en la Secretaría de Educación de Cali, contribuyendo colectivamente a iniciativas en pro de la educación.





## A Nicanor Restrepo, el soñador humanista:

Alguna vez escuché que uno se muere cuando lo olvidan, cuando desaparecen sus huellas. Pero también se ha dicho que uno se eterniza en sus obras. Y cuando esas obras germinan como las semillas y las semillas se multiplican en un proceso transformador, la eternidad se hace un presente continuo. Esto fue lo que te sucedió a vos, ilustre Nicanor Restrepo Santamaría. Entre muchas de tus obras, hay una especialmente significativa, la Fundación Empresarios por la Educación, acompañante, entre otros proyectos importantes en Colombia, de Comunidades de Aprendizaje, el proyecto que ha contribuido a la transformación de mi vida personal e institucional. Así pues, la intención de esta carta, escrita por un viejo rector con alma de maestro, además de exaltar tu existencia, es una invitación a todos los maestros y maestras que quieran comprometerse con la frescura de otra manera de educar y crecer en el intento.

Mi entrañable amigo y maestro, el poeta Jaime Jaramillo Escobar, en una de sus intervenciones espontáneas pero llenas de lucidez, me curó de

la fea costumbre de estar esculcando para tratar de encontrar el poema que me arrebatara, por decirlo de alguna forma. Su sentencia me cambió la ruta: “Quedate tranquilo, que uno no busca el poema, el poema lo busca a uno; igual que los libros, son ellos los que nos encuentran”. Y curiosamente, hombre Nicanor, eso también ocurre con las cosas, las situaciones y las personas que nos conmueven y de alguna forma cambian nuestra vida. Te escribo estas líneas, Nicanor, porque tu vida llegó a la mía así como el poema llega, en el momento preciso y con la medida justa, mejor dicho, como anillo al dedo.

Tengo para decirte, querido Nicanor, habitante invisible del cosmos pero símbolo presente en las propuestas educativas tendientes a la construcción de paz en nuestro país, como Comunidades de Aprendizaje —ese hijo que dejaste palpitando en el corazón de Empresarios por la Educación—, que, aunque hace muchos años sabía de tu existencia, pues te conocí como líder empresarial y comunitario y político destacado, honesto y emprendedor, fue la desnudez de tu alma, la bella desnudez que dejaste ver en tu artículo “Reflexiones de un estudiante pensionado”, la que verdaderamente me conmovió, permitiéndome entrar en tu interior, habitado por la sabiduría del hombre simple pero inmenso, capaz de ser, digno de ser y ejemplo de vida.

En tu escrito, de una manera didáctica me enseñaste un camino a seguir; fue maravilloso ver cómo la vida te obligó a dejar los títulos, a liberarte de las ataduras materiales y las abundancias innecesarias, a renunciar al poder y al prestigio que ella te había prestado, para iniciar un nuevo viaje, con optimismo y creatividad, llevando en tu mochila lo que te quedó, lo imprescindible, eso que nadie puede quitarnos: una humanidad repleta de sueños, ganas de vivir y aprender.

Con tus palabras me llegaste muy profundo, en un momento de crisis existencial. Tu historia de jubilado se me atravesó cuando yo estaba alistando maletas para ir a ninguna parte obligado por mi jubilación en trámite. Y cuando te digo que para ir a *ninguna parte* es porque ya tenía un pie en el mundo de la vagancia, convencido de que ya nada tenía por hacer. Me estaba saliendo de mí mismo y a punto de abandonar mi trabajo con la gente. Ya estaba prácticamente atrapado en la telaraña, en esa red de confusión que nos inunda con solo pensar que nos acabamos, que se llegó el tiempo de servir para nada.

Pero tus palabras salvadoras me llegaron: "... lo que hay que entender es que el aproximarse con una visión constructiva y positiva a esa última etapa del adulto mayor es sin lugar a duda un problema de educación, de formación, de percepción de la vida, en el cual le tiene que ayudar la sociedad ...". Uno tiene que inventarse en qué forma puede colaborar y no sentarse simplemente a esperar a que pase el tiempo y que del más allá le digan: "Llegó la hora y se acabó el carbón". No, uno tiene que entender que allá vamos a llegar, que lo van a llamar a lista, pero mientras tanto ser útil para la sociedad y sentirse útil para sí mismo. Y entonces recogí las cenizas de mis miedos y con el soplo de tus palabras encendí de nuevo la llama en mi alma de maestro y decidí emprender un nuevo proyecto en mi vida. Como todo en el tejido del universo, en una urdimbre mágica, me llegó tu mensaje a la par (¿y de causalidad?) con la invitación a sumergirnos en las juguetonas olas del proyecto Comunidades de Aprendizaje.

Lo más probable, mi querido Nicanor, es que, dado tu bagaje intelectual, te hubieras enterado de la existencia de Comunidades de Aprendizaje en el mundo y muy específicamente en España, pero ya que la parca te llamó a destiempo quiero hacerte un reconocimiento, no póstumo sino

eterno, haciéndote saber que este hermoso proyecto en Colombia es hijo de tu hija preferida, de la Fundación Empresarios por la Educación, y que por lo tanto vos sos el abuelo. *Reconocer* es una palabra mágica, leéla al derecho y al revés, no tenés escapatoria, los integrantes de Comunidad de Aprendizaje llevamos los genes de tus sueños y la esperanza de una educación diferente, somos herederos de tus ansias de paz. Estamos generando, tocando en la misma nota tuya, una participación basada en la interacción de padres, estudiantes, maestros y voluntarios.

Estamos soñando, Nicanor. En un artículo vos dijiste: “El hombre no se frustra porque no se realizan los sueños, sino porque no sabe soñar”, y vos sí que lo sabías hacer, eras un soñador de sueños. Pues nosotros, tus nietos o, si lo preferís, la extensión de tu obra, también somos soñadores por ex-

celencia. Bajo la premisa de que ningún niño se quede atrás y la pregunta permanente por el tipo de educación que quisiéramos para nuestros hijos, nos imaginamos mundos y modos posibles.

*Y estamos soñando,  
Nicanor, vos en  
un artículo dijiste:  
“El hombre no  
se frustra porque  
no se realizan los  
sueños, sino porque  
no sabe soñar”, y  
vos sí que lo sabías  
hacer, eras un  
soñador de sueños.*

Y no nos quedamos en el sueño. Construimos aprendizajes, practicamos la solidaridad y, aunque parezca redundante, vivimos una convivencia distinta fuera de lo mal llamado normal. Lo paradójico es que, a pesar de que somos hijos de una sociedad de sordos en la que la fuerza del más fuerte se impone, en nuestras escuelas el aprendizaje se sustenta en el argumento, el respeto por la palabra y la escucha con sentido.

Desde el diálogo igualitario estamos transformando nuestras relaciones y la manera de desenvolvernos en la vida.

¡Cómo gozarías, Nicanor, viendo a nuestros niños de tercero de primaria en sus tertulias literarias! Ellos leen *El Quijote de la Mancha* y se hacen

a sí mismos como seres sociales, mientras comparten y relacionan sus interpretaciones con la vida. Y en este ejercicio aprenden, además de su amor por la literatura y sus inmensas implicaciones intelectuales, un profundo respeto por el criterio de los demás, por su valor de verdad, por su sentir. Si los escucharas argumentar, estoy seguro de que reconocerías en sus disertaciones el camino que siempre soñaste como único posible y necesario para conquistar la paz entre los colombianos.

Otra cosa, casi de no creer, es la participación de los padres de familia y de los allegados a la escuela. En otros tiempos brillaban por su ausencia, las escuelas se fueron convirtiendo en guarderías. Sí, en el lugar donde guardaban a los hijos para poder ir a trabajar o para descansar de ellos. Con nuestro proyecto, otro es el cantar. Hoy nuestros voluntarios se sientan en clase, interactuando con los chicos y las chicas, como animadores de la participación y la solidaridad. Gracias a la aportación de su inteligencia cultural, en estos encuentros que rompen con la vieja propuesta homogenizadora de la escuela conductista, otro mundo de la educación es posible.

Me imagino, Nicanor, que con lo que te he dicho hasta este momento te estarás preguntando por el perfil de maestros y directivos docentes que se requieren. En Colombia, tanto padres de familia como estudiantes y docentes somos víctimas del sistema educativo, de su estructura piramidal, para nada democrática, y de una antipedagogía, diría yo (y creo que en esto estamos de acuerdo), de corte memorista y repetitiva. Así las cosas, nuestro proyecto liberador requiere y busca la generación de mentalidades críticas, dialógicas y participativas. Y eso no aparece por generación espontánea. Se requiere de una formación pedagógica permanente, y por eso nos hemos comprometido con un proceso riguroso

de estudio y reflexión. Pedagogos, psicólogos y filósofos, como Freire, Vigotsky y Habermas, entre otros, hacen parte de nuestra bitácora. Con ellos iluminamos nuestra práctica.

Y para finalizar, mi muy querido generador de procesos transformadores, te quiero contar que algo muy significativo está sucediendo en nuestras escuelas de Comunidades de Aprendizaje, digno de replicar, pues es la sustancia, el elemento fundamental para la construcción de ciudadanía. Contamos con un modelo para la prevención y resolución de conflictos sustentado en el diálogo igualitario, nuestros estudiantes se evalúan y evalúan las relaciones de grupo adquiriendo compromisos para mejorar la convivencia y los procesos de aprendizaje, de manera autónoma. Si bien es cierto ellos construyen la norma, no es por la norma misma que hacen o dejan de hacer, sino por el honor, por su palabra empeñada.

Otro soñador.

*Jorge Humberto Sánchez*

**Jorge Humberto Sánchez** es licenciado en Matemática y Física y magíster en Educación. Se ha desempeñado en el municipio de Itagüí como Secretario de Educación, Servicios Administrativos y Medio Ambiente.

Actualmente es rector en la Institución Educativa Luis Carlos Galán Sarmiento de Itagüí.







## Muy estimado Nicanor:

He llegado por azares del destino a la muy difícil responsabilidad de presidir la junta directiva de Empresarios por la Educación. Es una posición que recibo con mucho honor pero al tiempo con enorme angustia y entusiasmo.

La angustia es, claro, por tener que sentarme en tu silla y arriesgarme a no estar a la altura de las expectativas. El entusiasmo es quizás por una mezcla de esperanza y de ingenuidad, pues claramente, quienes hemos aceptado la invitación y hemos decidido ser miembros de la Fundación creemos que la educación es lo que hará de Colombia un verdadero país desarrollado. Y, al mismo tiempo, no alcanzamos a dimensionar el esfuerzo político, institucional, cultural, económico y de otras índoles que este objetivo implica.

Tú alcanzaste a oír al presidente Santos el día de su posesión en 2014 anunciando que seríamos los primeros en América Latina en educación en 2025. Creo que es un enunciado importante, porque nos pone ese

objetivo en el radar. No sé si sea realista en el tiempo propuesto, pues tendremos que mover cielo y tierra para estar allí, sabiendo además que es un objetivo cambiante, y que depende de los otros países que nos hemos puesto como referencia. Pero, insisto, el objetivo está planteado.

Luego de nuestra conversación con la Corporación Excelencia en la Justicia sobre la corrupción, resulta patente no solamente la frustración que genera y la parálisis de la justicia, sino el retroceso profundo en muchas otras áreas; por ello tenemos que plantearnos en Empresarios por la Educación, como junta y como organización, qué queremos ser y, sobre todo, qué queremos ver sobre la mesa en 2027 en nuestras bodas de plata y, más allá, en 2037. Es entendible que la educación cambia solo muy, muy lentamente. De modo similar al sector hidroeléctrico, la capacidad instalada existente dura mucho tiempo, pero sobre todo por nuestro apego muchas veces irracional al *statu quo*, al día a día, a la tranquilidad que nos representa. Es posible cambiar esa capacidad de maestros, rectores, administradores, técnicos del sistema educativo, pero esto se hace cada vez más difícil pues, a medida que pasa el tiempo, los seres humanos nos acostumbramos y no queremos o no podemos cambiar.

Pero si nos ponemos la meta de ser los mejores en América Latina, ¿cómo podemos definir si somos los mejores? Entendemos que las comparaciones directas con Singapur o Finlandia no son necesariamente válidas, pues el “tamaño siempre cuenta” (Gary Hamel). En América Latina somos un país grande, constituido por regiones muy diversas, con una endemoniada geografía y ciudades densamente pobladas.

Creemos firmemente que, gracias a que empezaste a ondear la bandera de este proyecto llamado Empresarios por la Educación, ha habido una

diferencia en estos 15 años en la educación en Colombia. Hoy, claramente no solo por nuestra labor, la educación está muy arriba en la lista de los intereses y las preocupaciones de los colombianos. Esto se ha logrado, entre otras razones, gracias a una importante simbiosis de nuestra afinidad cultural centenaria con la educación, los impactos de ella en la economía de los colombianos, la cobertura del 100% en primaria, el entendimiento (aunque parcial) de la “estructura alemana” de que la educación técnica mayoritariamente es vital para una nación (y dejar de lado el paradigma de que todo el mundo debe graduarse de la universidad) e incluso la creación de una “nueva Universidad Nacional” en el quinquenio 2014-2019 con el programa Ser Pilo Paga y la comprensión (también parcial) de que no se puede esperar mucho si los maestros de los estudiantes se encuentran en la escala más baja del Icfes.

*Hoy, claramente no solo por nuestra labor, la educación está muy arriba en la lista de los intereses y las preocupaciones de los colombianos.*

Ahora, aparte del logro de poder analizar textos complejos o entender bien cálculo al salir de undécimo, comprender el futuro es el siguiente paso crítico. Tú lo entendías muy bien, y lo trajiste a Suramericana, al GEA, a Medellín y a Colombia. ¡Tu capacidad de proyectarte en el futuro fue la mejor herencia! Asimismo debemos promover la imaginación de nuestros niños, en la tierra infinita de Macondo, y el amor por lo verde en el país más verde del mundo para nunca dejar de cuidarlo y poder mostrarlo al mundo, al tiempo que entendemos los orígenes de nuestra rica naturaleza.

Y todos son avances, y seguiremos promoviéndolos, a fondo y sin pausa, como en el famoso discurso de Churchill en el que exhorta a que nunca, nunca, pero nunca debemos rendirnos ante una labor hasta que

esté terminada. Ese será el mayor homenaje que te presentaremos a ti y al futuro, a la visión, al sueño ideal que tenemos de Colombia.

Debemos entonces establecer muy claramente qué se requiere para llegar al objetivo de ser los más educados de América Latina, y creo que es empezar con el fin en la mente (el segundo hábito de la gente altamente exitosa, según Stephen Covey), y este fin es la calidad.

¿Qué se requiere para que cada uno de los 13.014 colegios públicos tenga, según el Ministerio de Educación Nacional, un nivel alto de rendimiento o, mejor aún, un nivel superior?, ¿cómo hacemos para que los niños se preparen con suficiente antelación para las pruebas Pisa, como sucede en Corea y Japón?, ¿y para que sus padres entiendan la importancia de hacer subir la vara todos los días, y saber hacerlo sin generarles frustraciones?, ¿qué condiciones económicas podemos “prometer” para que el esfuerzo valga la pena?, ¿cómo deben prepararse los profesores?, ¿qué nuevos modos de pensar se deben adoptar?, ¿por dónde empezamos?, ¿por los mangos bajitos de Santander, Boyacá, Nariño y Cundinamarca?, ¿realizamos experiencias piloto para mostrar que el cambio sí es posible?

Es claro que primero debemos tener claridad con nosotros mismos y luego tratar de establecer algunos consensos. Y luego mayores consensos. Hasta lograr alcanzar las curvas del mejoramiento continuo para ubicarnos en las de las rupturas permanentes.

Siguiendo a mis mayores en la junta, Jose Alejo, Antonio, David, he entendido la relevancia de los observatorios, centros para la generación y el análisis de datos, y de su difusión. Por ello hemos creído que la Fundación debe propender por montar dichos observatorios, con el

objetivo de evidenciar las inequidades. Y empujar las políticas mientras mantenemos el exitoso Rectores Líderes Transformadores como nuestra base de polo a tierra y contacto con la comunidad.

Por ahora, solo espero que nuestras mismas ideas avancen y así hacer partícipes a los políticos y sobre todo a los millones de colombianos, que tienen tanto julepe, tanto perrenque, y así poder formar colectivamente nuestras cabezas de manera excelente.

Un abrazo espiritual,

*Carlos Enrique Cavelier*

**Carlos Enrique Cavelier** es empresario, antropólogo y sociólogo de la Universidad de Vermont (Estados Unidos) y magíster en Administración Pública con especialización para Presidentes de Empresas Familiares en el Harvard Business School.

Ha sido docente en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, concejal de Cajicá, diputado a la Asamblea de Cundinamarca por el Nuevo Liberalismo, representante a la Cámara por Cundinamarca, asesor del Ministerio de Agricultura y secretario general del Ministerio de Justicia.

Desde 1992 es presidente de Alquería y es el actual presidente del Consejo Directivo de la Fundación Empresarios por la Educación.



## Señor Nicanor:

Un día mi escuela estaba decorada muy linda, fue un día especial pues celebramos el día de los sueños, mis profes nos recibieron con una canción de Diego Torres llamada “Color esperanza”. Me gustó mucho.

Fuimos a los salones con nuestros papitos, porque ellos estaban invitados; escuchamos la canción otra vez, y la profe nos hizo reflexionar sobre los sueños, las cosas que queremos mejorar, en nosotros y en la escuela.

Unos compañeros del salón y algunos papás armaron un rompecabezas grandote; era mi escuela, empezamos a decir cómo soñábamos nuestra escuela.

Luego, en unos muñecos de cartulina de colores, escribimos nuestros sueños para mejorar la escuela.

Salimos del salón y fuimos al patio, donde había un mural grande, casi del tamaño de la pared, y ahí pegamos las figuras con nuestras ideas para un mejor mañana.



A partir de ese día iniciamos las tertulias literarias. Mis compañeros y yo participamos mucho, leemos cada ocho días un capítulo del libro *Viaje al centro de la tierra* de Julio Verne. Las tertulias me han parecido muy buenas porque dejamos el miedo a participar, respetamos la palabra de todos, comprendemos mejor la lectura, mejoramos la manera de leer, a utilizar puntos, comas, tildes, etc.

También cada 15 días realizamos los grupos interactivos donde hemos aprendido a trabajar colaborándonos unos a otros y, cuando no entendemos, nuestros papás nos orientan en las actividades y nuestros profesores nos guían. Gracias, don Nicanor, usted y la Fundación Empresarios por la Educación y el programa Comunidades de Aprendizaje nos están brindando la oportunidad de un mundo mejor.

Dios lo bendiga.

*Alejandra Torres*

**Alejandra Torres** tiene diez años y actualmente cursa el quinto grado en la sede Luis López de Mesa de la Institución Educativa Eustaquio Palacios, ubicada en el barrio Siloé de Cali. Es la hija menor en la familia, vive con su mamá, su papá, su hermana, su cuñado y su sobrino, que tiene nueve años. Las actividades que más le gusta hacer después de la jornada escolar es montar bicicleta e ir con su papá al gimnasio que queda cerca a su barrio. En la escuela le gusta jugar con sus amigos a “la lleva” o al escondite. Le gustan las matemáticas y los cuentos infantiles: hasta ahora su preferido es “Caperucita Roja”.





Estimado Nicanor:

Como madre de familia y profesional de Trabajo Social, para mí es un gran orgullo y placer compartir estas palabras en conmemoración a quien fue un gran líder en la educación de nuestro país, pues la Fundación Empresarios por la Educación contribuyó y sigue contribuyendo a que nuestra nación siga fortaleciendo una educación innovadora, con miras a que cada día sea más justa y equitativa para todos y a que la inclusión sea uno de sus objetivos primordiales y que crezca por el camino de la paz y la sana convivencia.

Por lo tanto estas propuestas hacen de la educación un sueño para todos, sueño que en el colegio Alfonso Upegui Orozco se logró con el apoyo, no solo de una institución sino de toda una comunidad, que trabajó incansablemente para que nuestra obra llegara a felices términos.

Hoy en día verla nos llena de satisfacción y alegría, porque cada uno de quienes hacemos parte de ella aportamos un grano de arena. Nuestros hijos gozan de una institución que es digna para cualquier

ser humano; además, el trabajo para la convivencia fue un compromiso magnífico, porque tanto docentes, directivos, estudiantes, padres de familia y miembros de la comunidad hicimos parte de esta construcción colectiva, emancipadora y solidaria que despertó un interés participativo y de acompañamiento constante en los procesos que se generaron durante este.

*... Nicanor contribuyó y sigue contribuyendo a que nuestra nación siga fortaleciendo una educación innovadora, con miras a que cada día sea más justa y equitativa para todos y a que la inclusión sea uno de sus objetivos primordiales y que crezca por el camino de la paz y la sana convivencia.*

La finalidad de este gran proyecto era que la comunidad educativa obtuviera el “colegio soñado”, siendo esta una de las actividades que generó más impacto, pues la respuesta de todos fue muy positiva y creó conciencia entre quienes se oponían a ella y, junto con otras propuestas, fortaleció aun más la convivencia en la institución Alfonso Upegui Orozco. De esta manera se resaltó cómo se debe convivir con el otro de acuerdo con sus diferencias, creando una cultura de sana convivencia y sentido de pertenencia por la institución. Lo más importante de toda esta experiencia fue la labor en red e interdisciplinaria que se alcanzó.

Comprendimos que, gracias al trabajo conjunto con otras instituciones, se aportó a la construcción de identidad de un territorio, destacando y homenajeando ciertos personajes que han hecho parte en el proceso de construcción del colegio y que han sido un referente de labor social y comunitaria.

También lo que se obtuvo en los niños, niñas y adolescentes de la institución es que ellos hicieran parte de la transformación y construcción de esta obra, para ofrecerles una mejor calidad de vida que contribuyera a su desarrollo físico, emocional y social; además, ellos son merecedores

de unos espacios dignos para su educación. Esto me indica que voy por muy buen camino, es decir, mi aporte a la educación ha estado muy conectado con grandes seres humanos, que han luchado y creído que, por medio de la educación, se puede transformar una sociedad y que todavía se puede trabajar con esperanza, amor y respeto a hacia los demás.

Según Jacques Delors en *Los cuatro pilares de la educación* (saber, hacer, convivir y ser), puedo creer que don Nicanor Restrepo logró su objetivo, pues crear esta Fundación le permitió primero que todo conocer cuáles eran las problemáticas o necesidades en la educación, saber que para consolidarla se debía tener en cuenta al otro en todas sus dimensiones, y afirmar que la mejor manera de alcanzar un bienestar social se conseguiría a través de la educación.

Mil gracias.

*Sandra Montoya*

**Sandra Montoya** nació en el barrio Buenos Aires de Medellín, en el seno de una familia humilde. Es la mayor de tres hermanos varones, hija de Germán Montoya y Marta Quiroz. Hizo la primaria en la Escuela Sor María Luisa Courbin en el barrio Caicedo, el bachillerato en el colegio Caracas en el barrio Boston y el pregrado de Trabajo Social en la Universidad Minuto de Dios (Bello, Antioquia), becada por la Fundación Mahatma Gandhi. Trabajó en Comfama como Facilitadora en Recreación y luego ejerció su carrera en la Fundación Mental de Antioquia en el municipio de Itagüí. Participó en el proceso de formación de la segunda etapa del Colegio Alfonso Upegui Orozco, donde estudian sus dos hijos, Salomón y Tomás. Actualmente estudia un diplomado de pedagogía dirigido a profesionales no licenciados en la Universidad Autónoma Latinoamericana, con el fin de convertirse en docente.



## Querido Nicanor:

Como las mejores cosas en la vida, me llegó inesperadamente una invitación a escribirte. Solo tuve oportunidad de escucharte en una ocasión en Bogotá, y me encantó tu hablar veloz, preciso y lleno de aplomo. Andabas diciendo verdades enormes con un tono sereno, convincente, lejos del engolamiento declamatorio que nos aflige en los auditorios de nuestra atribulada Latinoamérica. Ahora me toca decirte algo, y con ello a los tuyos, los que dejaste aquí, pero que en las ideas y los proyectos no has dejado del todo.

Otros harán más elocuentemente el elogio de tus virtudes, de tu ejemplo, de tu legado. Prefiero entonces escribirte los retos que nos dejaste, las tareas que nos vienen por delante en algunos campos que exploraste.

Por ejemplo, se han escrito tratados y tesis sobre lo que se hizo en Antioquia con las compras cruzadas de las acciones de las empresas. Muchos destacan el valor de esa solución, como estrategia de negocio exitosa, como consolidación de activos, como enfoque para que la inversión no se dispersara y mil cosas más. Para mí, lo más importante es



algo que tú subrayabas: fue la forma de evitar que el dinero del narco propiciara las tomas hostiles de las empresas.

*Cada vez que alcanzamos una nueva meta, además de felicitarnos, necesitamos reflexionar y continuar con más energía: hasta que todas y todos aprendan, hasta que para cada uno sea realidad que aprender es su derecho garantizado...*

Como mexicano, que padezco con mi gente el flagelo del tráfico de drogas, de la inseguridad, de la violencia y de la corrupción, ¡cuánto hubiera deseado que tus colegas, los empresarios en mi país, te hubiesen escuchado y adoptado esa estrategia! Los hay, por supuesto, íntegros, que se han mantenido —con alto riesgo personal y fuertes costos operativos— inmunes a la coacción y a la avaricia ante la falsa solución de aceptar el dinero del narco. Pero siempre es mejor enfrentarlo juntos que enfrentarlo solos.

Hoy quiero agradecerte esa visión y valentía, que tan buenos frutos ha dado. Nos dejas el reto de perseverar en esa convicción y mantenerla ante las nuevas tentaciones de dinero fácil. Nos toca dejar a un lado la resignación, para que la libre iniciativa orientada al empleo y la producción no se quede nunca pasiva ante las “tomas hostiles” que puedan venir de los gobiernos autoritarios, los conglomerados voraces sin responsabilidad social o los criminales enriquecidos.

También es un enorme reto involucrar a la comunidad empresarial en la transformación educativa que nuestros sistemas escolares necesitan. Fundaste con otros Empresarios por la Educación, y con ello diste la oportunidad de un nuevo estilo de incidencia.

Se agradece, dada la precariedad de las inversiones públicas, el complemento de la filantropía. Pero más que pintar escuelas y regalar libros o

uniformes, se requiere transformar la perspectiva: consolidar la visión de que la estrategia maestra del desarrollo, la justicia y la paz en nuestras sociedades es la educación de calidad.

Con Empresarios por la Educación se ha dado paso a un nuevo estilo de corresponsabilidad: partir de conocimiento experto, atenerse a la evidencia, hacer programas piloto que tengan en cuenta la preparación de los docentes y los rectores, identificar y reconocer buenas prácticas, conversar con los ministerios para la evaluación y mejora de las políticas públicas y usar los medios de comunicación para involucrar a la sociedad entera en el trabajo por la educación que necesitamos para la vida que queremos. Las niñas, los niños y los jóvenes no son el futuro: son el presente.

El reto que nos dejaste en las organizaciones afines —mira que Empresarios por la Educación tiene ahora trece hermanos en otros tantos países de la región, agrupados en REDUCA— es la renovación permanente y la relevancia. Cada vez que alcanzamos una nueva meta, además de felicitarnos, necesitamos reflexionar y continuar con más energía: hasta que todas y todos aprendan, hasta que para cada uno sea realidad que aprender es su derecho garantizado, hasta que su máximo potencial personal y comunitario se haga algo concreto, sin que importe su origen étnico o socioeconómico, más allá de las barreras de salud, de los arreglos vigentes, de las bajas expectativas. Ese sereno furor por el bien de otros lo leo en los ojos de tus herederos, la gente del Consejo Directivo, las directoras, las personas de las iniciativas locales.

Un último reto es la comprensión de que hay vida más allá del retiro laboral. Distes un gran ejemplo cuando dejaste tus responsabilidades de conducción y en lugar de tirarte a la hamaca o a la nostalgia lánguida,

tomaste el reto de la escuela. Te fuiste a tomar clase, y volviste como maestro de conceptos y de vida. Decías que no tenía caso mantener el baúl cerrado. En el tiempo que nos queda, siempre hay ocasión de compartir, de preguntar, de aprender con otros, de ofrecer lo aprendido. Dejas el reto de que los grandes líderes no se queden en conferencias en cenas de gala, ni mirando el teléfono que ya no suena, o la televisión que solo emite sin parar. Nos mostraste que mantenerse activo intelectualmente no es solo una gran apuesta para sí mismo, sino para los demás, y que se enriquece la vida con el tesoro del tiempo pasado juntos, en el diálogo y la mutua indagación.

Gracias por lo que nos dejas: no solo luminosos logros, sino apasionantes rompecabezas que nos toca ahora armar a nosotros.

Con gran afecto,

*David Calderón*

**David Calderón** es cofundador y presidente de Mexicanos Primero, una iniciativa ciudadana de incidencia en política pública y corresponsabilidad social en educación. Fue instructor comunitario en zonas indígenas, asistente educativo en campos de refugiados y prisiones, y profesor de básica. Estudió Filosofía en la UNAM y Ciencias Sociales en Florencia (Italia); su trabajo de docencia e investigación se ha concentrado en los campos de la ética aplicada, las políticas públicas de educación y la participación ciudadana. Actualmente es secretario general de REDUCA.





## Apreciado Nicanor:

Han pasado quince años desde el momento en que constituimos a Empresarios por la Educación. Varios dirigentes de empresa teníamos la ilusión de ver un país más culto, más incluyente, más tolerante. Pensábamos que podríamos influir en el sano desarrollo de los niños acompañando el sistema nacional de educación con ideas novedosas, compartiendo experiencias propias del sector privado empresarial. La institución que creamos ha sido exitosa pero tenemos muchísimos retos por delante. Hemos acompañado a varios ministros y secretarios de educación y muchas de nuestras ideas han contribuido al mejor desempeño de las escuelas.

Recuerdo que nos invitaste a una reunión en Miami. Tenías ya, como presidente de una gran empresa, Suramericana, una impresionante capacidad de convocatoria. Asistimos varios colombianos y también hicieron parte representantes de los ministerios de educación de varios países latinoamericanos. Discutimos el tema de la formación de las nuevas generaciones y analizamos los problemas propios de cada

país. Los expositores nos ilustraron sobre sus programas de docencia, las dificultades que enfrentaban, la calidad de sus colegios, los niveles de aprendizaje de sus alumnos y los planes de acción que habían preparado para mejorar la educación en sus respectivos países.

*Hoy en Colombia  
existe una clara  
conciencia de  
que la educación  
es para todos e  
indispensable para  
que tengamos un  
país más incluyente  
y más tolerante.  
Tu sueño ha  
trascendido.*

Recuerdo también que quedé muy sorprendido de que los problemas de Perú, Argentina, Brasil, etc., fueran tan parecidos a los nuestros. Bajos niveles de escolaridad, altos niveles de deserción, pobre imagen de los docentes, bajas remuneraciones, etc.

Al regreso tú y tus colaboradores se dedicaron a planear y concretar los estatutos y la conformación de Empresarios por la Educación. Nos convocaste de nuevo y varios empresarios firmamos el acta de constitución convencidos de nuestro deber de colaborar con una institución que con el correr de los años tendría gran trascendencia.

Empresarios por la Educación ha sido ejemplo para que otros países creen instituciones similares. La educación y las nuevas generaciones se han beneficiado aquí y en el exterior. Hoy en Colombia existe una clara conciencia de que la educación es para todos e indispensable para que tengamos un país más incluyente y más tolerante. Tu sueño ha trascendido.

Gracias, Nicanor.

*José Alejandro Cortés*

**José Alejandro Cortés** se graduó en Matemáticas (B.A.) del Pomona College (B.A.) y en Ciencias Actuariales (M.S.) de la Universidad de Michigan. Por varios años fue presidente de las compañías de seguros de Seguros Bolívar y del Grupo Bolívar. Ha participado en la fundación de organizaciones no gubernamentales como Fedesarrollo, la Corporación Excelencia en la Justicia, el Consejo Privado de Competitividad, la Fundación Empresarios por la Educación, Ideas para la Paz y la Fundación Bolívar Davivienda. También fue fundador del Banco Davivienda, de Constructora Bolívar y de ProBogotá Región. Actualmente es presidente de la Junta Directiva del Grupo Bolívar y asesor de la junta de la mayoría de las empresas que lo conforman y miembro de los consejos directivos de varias fundaciones sin ánimo de lucro.





## Querido Nicanor:

Te escribo a ese lugar incierto en el que estás, cuya presencia nos invita a revisar el sentido de la existencia. Lo hago con la esperanza de que tu ejemplo nos ayude a los que aún vamos a tumbos por el río de la vida.

Dice el Dalai Lama que “todos estamos aquí en este planeta como si fuéramos turistas. Ninguno de nosotros puede vivir para siempre. Lo máximo que podríamos alcanzar sería unos cien años. Así que, mientras estemos aquí, deberíamos tratar de tener un buen corazón y hacer algo positivo y provechoso de nuestras vidas. Ya sea que vivamos pocos años o un siglo, sería verdaderamente muy lamentable y triste si solo pasáramos el tiempo agravando los problemas que afligen a otras personas”.

Recuerdo, Nicanor, que cuando entraste a la última etapa de tu vida luego de tu exitosa carrera de gerente, afirmaste que aún en ese ciclo de la existencia era importante tener un proyecto de vida. Advertiste,

además, que se puede vivir con modestia y sin apego a muchas de las cosas superfluas con las que vanamente nos rodeamos. Esto me confirmó que siempre fuiste un maestro y que tus mejores momentos de gestión fueron momentos pedagógicos. Y que, por lo mismo, la creación de Empresarios por la Educación no fue un accidente ni una casualidad.

Yo era profesor muy joven cuando unos empresarios de Bogotá se acercaron al colegio en que enseñaba a ofrecernos su apoyo en el mejoramiento de nuestra labor. En aquel entonces palabras como gestión y calidad chocaban (como aún ocurre) contra el imaginario y la identidad de los docentes. Sin embargo, algo me ayudó a adivinar la buena voluntad de varios de ellos y su genuina entrega a la educación. Pocos años después esa buena voluntad compartida por muchos y ese compromiso genuino llevaron al nacimiento de “Empresarios” y mantienen hoy viva a la Fundación.

*La educación, entonces, debe promover el desarrollo de las potencialidades humanas para que las personas logren lo mejor de sí mismas y pongan eso al servicio de los demás.*

Haber estado allí entonces y seguir trabajando conjuntamente ahora me permite afirmar que yo he visto el nacimiento, crecimiento y maduración de la Fundación. Y he visto cómo sus miembros también se transformaron y han transformado a muchos educadores. Al principio fue fácil pensar que la empresa debía intervenir en la educación para hacernos un país más competitivo y eficiente. Para muchos directivos con pensamiento jerárquico era sencillo inferir que nuestra ineficiencia y nuestro atraso serían insuperables mientras un operario no entendiera un manual, un obrero no descifrara una instrucción o una trabajadora no comprendiera un proceso. Así, se debía intervenir en la educación para

que contáramos con una “mano de obra más calificada” y pudiéramos “competir en el mercado global”.

Siguiendo tu ejemplo, muchos de tus colegas comenzaron a hacer eso que hacían muy bien como empresarios y se dedicaron a leer y a indagar y a buscar experiencias exitosas para aprender de estas o replicarlas. Sin embargo, en este caso el tema no era la industria sino la educación. Muy pronto el conjunto de dirigentes que conformaban la junta directiva de la Fundación se convirtió en un selecto grupo de conocedores que aplicaban metodologías comparadas para analizar y proponer reformas educativas. A esto le agregaban su propia experiencia de manera que señalaban la posibilidad de formar líderes transformadores.

Este aprendizaje llevó a muchos a cambiar su enfoque y hoy la mayoría de ellos comparte contigo la idea de que para transformar una sociedad la educación debe ir más allá de la formación técnica, la instrumentalización y la alfabetización funcional. Para transformar una sociedad la educación debe propiciar el pleno desarrollo y la realización personal, pues las personas nunca agotan su deseo ni su capacidad de aprender.

Por estas razones, Empresarios por la Educación hoy no solo asesora a los dirigentes de la educación sino que llega a las personas para apoyarlas en su práctica cotidiana. Los programas de “Empresarios” asumen la educación como uno proceso cognitivo y, a la vez, emocional. Como tú lo sabías muy bien, no sacamos nada con educar los cerebros si no educamos los corazones, pues como sociedad necesitamos encontrarnos en los principios humanitarios comunes a toda la ciudadanía colombiana. No podremos alcanzar la paz en el país si no tenemos paz interior. La educación, entonces, debe promover el desarrollo de las potencialidades

humanas para que las personas logren lo mejor de sí mismas y pongan eso al servicio de los demás. Es decir, la educación debe ayudar a cada cual a diseñar un proyecto de vida en dos dimensiones, una individual y otra social, tal como lo enseñaste tú con tu ejemplo.

*Eduardo Escallón*

**Eduardo Escallón** es historiador de la Universidad Javeriana y Ph.D. en Lenguas y Literaturas Romances de Boston College. Ha sido consultor, directivo y profesor en los diferentes niveles de educación. Fue fundador y director del Centro de Español de la Universidad de los Andes y actualmente es Decano de la Facultad de Educación de esa universidad. Fue consultor del Ministerio Nacional de Educación en temas como Competencias Ciudadanas, Educación para la Sexualidad y Educación para el Ejercicio de los Derechos Humanos. Publicó las novelas *El cielo al revés* (2009), *La antorcha brillante* (2010) y *Sin asombro y sin ira* (2015).





## Apreciado Nicanor:

Soy uno de esos colombianos que no tuvo el privilegio de conocerlo, pero quien se inspiró por su visión de país, un país donde todos cabeamos, con humildad, sencillez y generosidad.

Hoy quisiera contarle cómo veo el sueño que usted tuvo hace más de quince años, cuando se imaginó, con un grupo de empresarios, lo que debía ser el nacimiento y apuesta de una fundación que entendiera y trabajara la educación como herramienta fundamental para el desarrollo del país.

Desde entonces, la Fundación Ford, de la cual yo hago parte, encontró en Empresarios por la Educación un socio que entendía los retos de un campo que entraña las grandes debilidades institucionales de un país como Colombia. Con nuestro primer *grant*, en 2002, partió esta sociedad, y hoy, quince años después, seguimos convencidos de que la Fundación Empresarios por la Educación es un actor que ejerce



liderazgo en el sector y marca pauta con ideas innovadoras para la mejora en calidad del sistema educativo colombiano.

Yo he estado al frente de esta colaboración en los últimos tres a cuatro años, y debo decir que me ha sorprendido la capacidad de rigurosidad, sistematización, innovación y liderazgo que tiene la Fundación. Ha sido una gran alianza gracias a la cual hemos podido aprender mutuamente y soñar con cambios estructurales que esperamos en un futuro se conviertan en realidad.

Hoy estamos en el trámite de cerrar el capítulo del conflicto con las FARC y emprender la construcción de una realidad diferente para una parte del sector rural en Colombia con nuevas oportunidades de desarrollo económico y social para ellos. Espero, esta vez, que nosotros como sociedad vivamos a la altura de los nuevos retos y desafíos que tenemos con los pobladores rurales, indígenas, afrodescendientes y todas aquellas comunidades víctimas de la violencia de los últimos sesenta años. Lamentablemente, en las grandes ciudades y algunas intermedias, la vida no cambiará mucho, ni sus habitantes sienten la necesidad de hacerlo pues por ahora pelean contra la idea que los miembros de las FARC hagan parte de este país.

El proceso de negociación que nos trajo a este nuevo desafío es reconocido por su innovación metodológica. Sin embargo, parece que su implementación la vamos a construir a “la colombiana”; un marco jurídico sofisticado con inmensas deficiencias en la planeación de su implementación para que las oportunidades, programas y políticas públicas realmente sean ejecutadas en cada territorio. Tal vez vamos a tener que acostumbrarnos a que en Colombia diseñamos bien, pero ejecutamos a “la colombiana”. Y de pronto esto tendrá que ser suficiente, así algunos

nos resistamos a creer que esta es la única manera de construir la nueva realidad de Colombia para la próxima década.

Hoy necesitamos liderazgos que entiendan el reto que ya se vino. Liderazgos individuales e institucionales que jalonen dinámicas colectivas con las que les podamos decir no a los egos personales y no a los logros institucionales que tanto daño hacen y que ocupan siempre la primera página. Algunos liderazgos aparecen orgánicamente, pero la mayoría hay que formarlos y alimentarlos. Es aquí donde la semilla sembrada hace quince años con una organización que es capaz de pensarse nacionalmente con enclaves territoriales tiene un gran potencial de apalancar cambios a través de la educación.

*... un país donde todos cabemos, con humildad, sencillez y generosidad...*

Empresarios por la Educación es una fundación llena de retos, pero retos positivos que facilitan la construcción de país. Hoy debe consolidar su liderazgo frente a los diferentes cambios estructurales que presenta nuestro sistema educativo y, por tanto, poder disminuir la vergonzosa brecha de desigualdad que marca al país como uno de los más desiguales en la región. Para hacer eso, se ha posicionado para liderar. Dos características me han llamado siempre la atención: su capacidad de despliegue territorial y su articulación con las secretarías de educación municipal —y a nivel nacional con el Ministerio de Educación— en cada capítulo que establece. Dos características que hacen de Empresarios por la Educación una organización única en el sector educativo.

He tenido también el privilegio de conocer la faceta internacional de la Fundación a través de redes latinoamericanas en las que ha demostrado con el paso de los años su posicionamiento en metodologías y modelos de excelencia que les permiten a otras organizaciones pensar en diseñar

modelos similares adaptados a sus contextos específicos. Igualmente, la Fundación es una organización con capacidad de aprendizaje y asimilación de modelos externos que le permitan innovar y cambiar; dos características poco usuales, pues a nuestro sector a veces le falta humildad para aceptar que nuestros modelos no son únicos y que tal vez haciéndolo en conjunto y colectivamente podemos llegar más lejos; “si quieres llegar rápido ve solo, pero si quieres llegar lejos, hazlo acompañado”, dice un proverbio africano. Todos los que pertenecemos al sector fundacional y filantrópico tenemos un camino largo por recorrer, pues nuestros programas y acciones individuales no van a generar los cambios estructurales que estamos buscando.

Estoy convencido de que hoy el país necesita de organizaciones que estén dispuestas a recorrer un nuevo camino. Algunas podrán seguir haciendo el mismo trabajo de la misma manera, pero habrá otras que deben asumir liderar los nuevos desafíos que se plantean en el país. Para hacer esto, hay que deponer egos, logos y la figuración personal, pues el objetivo no es el posicionamiento institucional, sino la transformación social y el cierre de las brechas de desigualdad para aquellos más vulnerables en la sociedad.

Quienes trabajamos en educación, contamos con la Fundación para que siga haciendo parte de nuestro ecosistema de cambio, fortaleciendo dinámicas colectivas y liderando donde puede hacerlo.

Me despido con un fuerte abrazo de admiración ¡de un desconocido al que le hubiera encantado sentarse a charlar con usted!

*Luis Fernando Pérez*

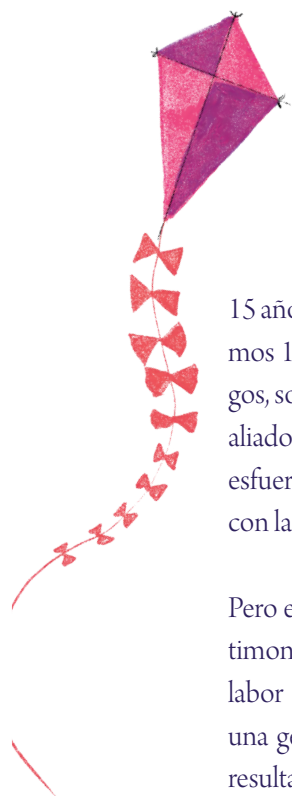
**Luis Fernando Pérez** es Oficial del Programa para la Región Andina en la Fundación Ford, donde se ha enfocado en temas de justicia social a través de la equidad en la educación superior y, más recientemente, ha liderado la estrategia sobre Paz y Polarización. Su trabajo ha contribuido al esfuerzo que la Fundación Ford ha hecho por disminuir la desigualdad, ahondada por el nuevo escenario de polarización mundial, que impide la construcción de paz y de un camino de reconciliación y bienestar para los más vulnerables.



Este libro se imprime en Bogotá en septiembre de 2017, 20 años después de la muerte de Paulo Freire, destacado educador y teórico de la enseñanza brasileño que escribió “Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre”, y 15 años después de haber sido creada la Fundación Empresarios por la Educación.  
En su diseño se utilizó la fuente tipográfica Arno Pro.

### Los remitentes...

María Victoria Angulo  
David Bojanini  
David Calderón  
Guillermo Carvajalino  
Carlos Enrique Cavelier  
José Alejandro Cortés  
Eduardo Escallón  
Carolina Meza  
Sandra Montoya  
César Augusto Ocoró  
Luis Fernando Pérez  
Guillermo León Restrepo  
Julio César Rojas  
Jorge Humberto Sánchez  
Alejandra Torres



15 años después de creada la Fundación Empresarios por la Educación, elegimos 15 cartas, entre muchas, dirigidas a Nicanor Restrepo, escritas por amigos, socios y colaboradores en la quijotesca tarea de consolidar la Fundación, aliados de otras fundaciones similares y, en suma, testigos de sus incansables esfuerzos por fortalecer los lazos que unen la parte productiva de la sociedad con las instituciones educativas.

Pero este libro no es solo una sumaria colección de cartas. Es el múltiple testimonio de la humildad y generosidad de Nicanor y un agradecimiento a su labor como empresario y educador. Es la afirmación del compromiso por una genuina educación, una que concibe el futuro de la sociedad como el resultado de una tarea coordinada y solidaria. Y es la invitación a continuar un diálogo sobre nuestra responsabilidad de formar mejores ciudadanos y seres humanos siempre dispuestos a aprender.

Ojalá este libro sea la oportunidad de sumar voces a esa inagotable conversación sobre la educación que soñamos, esa que nos hace más plenos y felices.



ISBN: 978-958-57019-5-3



9 789585 701953